

# Nuevamente Haití

Señor Director:

No es la primera vez que vemos a Haití en condición de miseria. Lo dramático en este nuevo evento es la cantidad de personas muertas por un desastre natural que, incluso, nos toca como chilenos al tener a compatriotas entre las víctimas.

Haití es un Estado fallido, imposibilitado de darse gobernabilidad. Hasta antes de la Minustah y antes del terremoto, Haití se debatía en violencia, corrupción, atraso, pobreza dura y varios otros males sociales y políticos, que lo mantenían en los últimos lugares del Índice de Desarrollo Humano.

Todos los esfuerzos que ha hecho la comunidad internacional a través de la acción de las Fuerzas de Paz de ONU habían conseguido reestablecer la paz, neutralizar a las bandas armadas y permitido la convivencia normal de un pueblo, amén de las obras necesarias para dotar de alguna infraestructura básica en lo referido a agua, salud, educación y organizaciones políticas.

Conocida la noticia del desastre, toda la comunidad internacional quiso participar de la ayuda, y hemos visto que no es posible. La institucionalidad haitiana y las fuerzas apostadas no soportan el esfuerzo que la urgencia impone. ¿Qué hacer?

A la distancia, pareciera que lo más prudente es reforzar la Minustah y que la ONU siga respondiendo por la reorganización de Haití, que hoy debe partir literalmente desde cero. En eso estaba hasta la semana anterior y hoy debe seguir haciéndolo. ¿La OEA? Ya quedó fuera, lo mismo que Caricom, dado que es la ONU la que está dentro de Haití. ¿Estados Unidos?,

debería asumir algún grado de responsabilidad en esto. No porque tenga culpas, sino porque es la principal potencia continental, posee los recursos políticos para asumir los cargos que permitan administrar las ayudas, ordenar a las otras potencias que desean cooperar y empezar desde cero a levantar un pueblo que hoy está en el suelo.

**JORGE SANZ**

Profesor Geografía Política  
Universidad del Desarrollo